

6 AGO 1960

Con "La Giustizia", de Dessi, Presentóse el Teatro de Turín



Segundo Espectáculo del Elenco de Turín

Esta noche, a las 21.30, "el Teatro Stabile della Città di Torino", presentará en la sala del Teatro Odeón el segundo espectáculo de su repertorio. Ofrecerá la pieza de Massimo Dursi, "Bertoldo a corte", bajo la dirección de Gianfranco de Bosío.

UN TEMA INAGOTABLE, de múltiples posibilidades. Y de tantas facetas como todas aquellas que tienen que ver con la falibilidad del hombre enfrentando a un "destino" decidido más por motivaciones inconscientes que por las leyes establecidas para una mejor convivencia. Este venero tan grato a la literatura y también al teatro fue encarado por Giuseppe Dessi en "La Giustizia", obra que sirvió para la presentación en Buenos Aires —en el Odeón— del Teatro Stabile della Città di Torino.

En el pequeño pueblo de Cerdeña donde el autor sitúa la anécdota de su "cuento dramático", los prejuicios, las oscuras e inextricables fuerzas del ancestro, ponen a prueba el raciocinio, la objetividad de la justicia. A la minuciosa justicia humana, detallista pero imperfecta, se enfrenta esa otra justicia del fatalismo, de la naturaleza compleja y temible, tardía pero trágica. Así ocurre con la historia de Pietro Manconi, condenado 15 años antes por un sórdido crimen que no cometió; con su relativa liberación se condena a sí mismo todo el pueblo por el crimen del silencio, del miedo ignorante. Pero a la distancia la tormenta estalla. En un movimiento convulsivo, el inconsciente colectivo retrotrae lo acontecido y lo actualiza con violencia alucinante. Y hay un ramalazo místico en la trágica muerte de Pietro Manconi hacia el final de la obra, porque de alguna manera resume el drama del Gólgota, donde la culpa de todos se extingue en la llama de quien se hizo cargo de ella otorgando la absolución.

No pudimos dejar de recordar a "Il diábole Peter", pieza de Salvato Capelli, estrenada no ha mucho entre nosotros. Es que esa "encuesta judicial" guarda concomitancia con esta otra ofrecida en el Odeón. En aquella era la incomprensible naturaleza de un hombre el elemento singular; aquí, es la paradoja atávica apoderándose de la multitud.

Con ser un tema atrayente el de "La Giustizia", resulta a la postre frustrado por el tratamiento literario que le dio el autor. Dessi se vio necesitado de largos parlamentos para explicar a sus personajes y las situaciones que les toca jugar. Le fueron menester dos actos —el segundo es francamente fatigoso— para plantear los tramos decisivos del drama, con lo que la virtud escénica de la acción —que no puede confundirse con movimiento y sí debe entenderse como una renovada exigencia dialéctica— no se cumple.

Esta fundamental limitación de la obra influyó, y no podía ser menos, en el total del espectáculo. El elenco turinés mostró, a pesar de ello, su claro concepto de la responsabilidad artística y la solidez intelectual con que enfrenta un compromiso teatral. Grandes aciertos tuvo el montaje de Giacomo Colli en determinados momentos —el final fue de un efecto trágico estupendo—, contrarrestados por la poco imaginativa resolución del segundo acto y por las demasías vocales advertibles en las escenas de conjunto. Pero, en general, fue notorio su equilibrio para alcanzar el ritmo apropiado y la atmósfera requerida. En esto último tuvo mucho que ver la admirable escenografía de Mischea Scandella, verdadero alarde técnico y plástico.

Aun cuando no haya habido actuaciones sobresalientes —siempre se esperan de los conjuntos extranjeros— en razón de un texto escasamente habilitante, se hace necesario destacar la labor de Renzo Giovampietro, que dio con mucha soltura y economía de elementos expresivos la exacta tesitura del juez Antonio Sollai. (Este actor integró en 1958 el elenco estable de Génova que actuó en Buenos Aires, y tenemos presente su Lucius de "Medida por medida", de Shakespeare). Ginna Sanmarco y Paola Borboni —exuberante y desenvuelta la primera, grave y contenida la segunda— dieron cuenta de sus calidades junto a Giulio Oppi y Ernesto Cortese, intérprete cabal el último. De recursos ampulosos, Filippo Scelzo y Edda Albertini completaron el reparto, en sus principales personajes, con Franco Parenti, Gastone Bartolucci, Franca Tamantini y Carla Parmeggiani.

Concretando. El Teatro Stabile della Città di Torino impresionó como un conjunto capaz de responder a exigencias mayores, cosa que creemos ocurrirá a poco que desarrolle el repertorio que se ha formulado.